

han conseguido oscurecer las llamas, el humo y los periódicos que calumnian al Rey, de cuya publicacion se acusó á Pepino y al general Murat, y que salen vomitados por las bocas que á estos dos nombres corresponden en la hydra de la estampa; sobre estas llamaradas y estos periódicos se lee:

Muladar (1) y el Rey Pepinos  
Al sol de España eclipsar  
Pretendieron, y anublar  
Con sus diarios malignos.

Detrás de la hydra aparece el globo terráqueo, á espaldas del Hércules una de las columnas á que ha dado nombre, al pié de la figura de Marte, en un barco, un haz de fusiles y unos talegos con socorros de Inglaterra para España, y por bajo de todo, numerados y correspondiendo á las diferentes figuras del dibujo, estos que parecen versos:

La hydra Napoleon,  
que es un traidor sin segundo,  
quiso conquistar el mundo.  
Hércules nos representa  
á España, que á la hydra ingrata  
le hace vomitar el mapa.  
La cabeza con cadena,  
Dupont vencido, y despues  
encomendado al inglés.  
De Le-Febre y de Moncey  
son Valencia y Aragon  
la deshonra y confusion.  
El Marte que enfrente ves,  
le envió la Gran Bretaña  
á juntarse con España.  
A Junot postra el inglés,  
y le hace para su mal  
arrancarle á Portugal.

A pesar de su injustificado título y de sus malos versos, el grabado que acabamos de citar es considerado como obra de arte, quizá el mejor de cuantos de aquel tiempo conocemos; las figuras de

(1) ¿Alude á Murat?

Hércules y de Marte están bien dibujadas y movidas; alguna de las cabezas de la hydra tiene expresion y la lámina toda parece ser obra de un artista no vulgar, sobre todo si se la compara con otras de aquellos mismos años.

Otra de las más curiosas estampas que se refieren á la guerra de la Independencia y al odio que inspiró al pueblo español el hermano de Napoleon, es la publicada con el siguiente título que casi es por sí sólo una descripcion, y que copiamos al pié de la letra sin alterar su ortografía: *Estampa que representa á Pepe botellas en el acto del sermón que predicó en la santa iglesia de Logroño, adornado de las insignias de honor que á sus virtudes y méritos le corresponde: á su lado izquierdo, está su confesor, ordenado por su propia virtud condecorado con la medalla de la mañoza; devajo, está el Patriarca de las Indias, escribiendo el sermón: el monagillo le honra, el Perro le ladra, los españoles se rien, las españolas le ponen la cruz, y el nada conoce porque la serpiente infernal posee su voluntad, Baco su cerebro, y la rapina su corazón que es á lo que se dirige su eloquente Sermon.*

Añadamos por nuestra cuenta que la iglesia representada es de pobrísimo aspecto, y que en ella no se vé una sólo cruz ni una imágen, cual si de intento se hubiera prescindido de ellas, por creer el artista que donde predicaba el Rey Botellas no podía haber nada sagrado; José Napoleon está coronado de pámpanos, el pecho adornado por un collar de frascos de vino, y junto á su oído derecho, á guisa de Espíritu Santo que le inspira, tiene una especie de culebra; el sermón que el patriarca de sus Indias va escribiendo, empieza así: *Tamquam disparatorum Joseforum Botellorum churripanplerun*; la mayor parte de los hombres que escuchan la plática están cubiertos, y finalmente, el dibujo de tan grotesca composicion, es casi tan malo, como torpe la huella que ha dejado el buril sobre el metal.

*Muerte de Napoleon* se titula otra lámina en que bajo un letrero que dice, *Gloria eterna á los inmortales Wellington y Blucher y á sus valerosas tropas*, se vé al Emperador tirándose de los pelos; un soldado que parece inglés le hiere con su sable en el vientre, mientras un prusiano se prepara á sacar la espada con igual intento; un cardenal le arroja el capelo á la cara, y un militar hace lo mismo con su casaca llena de placas y con el baston de mando; todo

esto al mismo tiempo que los parientes de Napoleon maltratan á silletazos y arrojan agua sobre su augusta cónyuge que, tendida en el suelo y ya perdidos los zapatos, pugna en vano por salir de situacion tan poco envidiable. Por bajo de la refriega descrita se lee.

Cayóse la casa á cuestras.

¡Pobre Emperador y Rey!

En desbaratado imperio

Acaba como entremés.

La explicacion, que nunca falta en estas composiciones, dice así: *Rabioso Napoleon, viéndose abatido y sin Imperio, es acometido por toda su familia y privados, quienes llenos de desesperacion por su ilimitada ambicion, le arrojan las insignias con que les habia condecorado, y por último, cansado ya el pueblo francés de su temeridad al verle entrar en París vencido y derrotado todo su ejército por las tropas inglesas y prusianas, muere asesinado para descanso del género humano.*

Del mismo género que las que acabamos de citar son todas las estampas satíricas que se conservan de aquellos años en que España pareció animada de un solo pensamiento; el odio al invasor. La mayor parte no son, en cuanto á su ejecucion y su forma, verdaderas caricaturas: la intencion satírica está clara y siempre mezclada con un exaltado y patriótico aborrecimiento al extranjero, pero los rasgos del dibujo delatan á sus autores como malos aficionados al manejo del lapiz ó, cuando más, dejan entrever la mano de un artista adocenado. Mejor ejecutadas están, aunque tampoco sea mucho su mérito, las estampas meramente patrióticas que con gran profusion circularon en la misma época: todas están animadas de igual espíritu que las composiciones mencionadas, y en ellas se refleja el ardor con que el pueblo español defendió su independencia.

Las caricaturas políticas que se refieren á nuestras discordias civiles, están impregnadas de una animosidad que, si fué digna de elogio al emplearse en la guerra de la Independencia, merece acerba censura cuando se inspira en las luchas de hermanos, y son más raras, si cabe, que las relacionadas con aquella gloriosa resurreccion de la vida nacional del pueblo español.

La lucha entre absolutistas y liberales debió indudablemente dar ocasion á que se publicaran caricaturas en que ambos partidos

se maltrataran mutuamente, pero sin duda la serie de revoluciones y reacciones que constituye nuestra historia política desde hace muchos años ha destruido aquellas obras antes de que se hicieran viejas: las que se conservan, y son contadas, van dirigidas casi todas contra el partido liberal; prueba evidente de que este no las perseguía con tanto ahinco como su contrario.

Una representa un monstruo espantoso, que pisa tiaras, cetros, mitras y coronas, ocupando en aquella operacion tan necesaria como poco agradable al olfato y cuyo producto es en este caso nada ménos que el Código inmortal de 1812: el pueblo hace fuego contra el monstruo, á cada una de cuyas cabezas corresponden un número y una redondilla, y al pié del dibujo dice así:

Año ochocientos y doce

Este monstruo apareció,

Fué quemado en el catorce

Y el veinte resucitó.

Jamás un monstruo duró

Desde que Dios crió el mundo:

Mueren todos uno á uno

Lo mismo que este murió.

Otra composicion análoga, en cuanto á su disposicion á esta última, pero muy diversa en cuanto á su tendencia, es el *Monstruo de las siete cabezas*, á quien el pueblo, bajo la forma de Hércules, combate briosamente diciendo: "*Morineis, viles monstruos; salvar la patria es mi deber!*" España, abrazada á la Constitucion, la defiende con su propio cuerpo, exclamando: "*Infames, aún tengo hijos que me defiendan.*"

Los periódicos de la época entre otros *El Zurriago* y *El látigo liberal contra El Zurriago indiscreto*, publicaron algunas estampas que no pueden considerarse en la mayor parte de los casos como caricaturas, y en que la sátira ocupa un lugar muy secundario, pues más que engendradas por el sentimiento cómico parecen hijas del odio más implacable. Alguna hay, sin embargo, inspirada por una idea profunda; con el número 92 del periódico *El Matamoscas* se reparó un dibujo compuesto del modo siguiente: á la izquierda una pica clavada en el suelo con este letrero; *Derecho divino*; á la derecha otra mucho más alta, en que se lee, *Soberanía popular*; al fondo otra más corta que ambas y que sostiene un manto real, un cetro y

una corona, y en medio de las dos primeras un hombre leyendo *El Porvenir* con una bandera en la mano cuyo lema es *Soberanía de la inteligencia*: de suerte que lo colocado por el artista más bajo es el derecho divino y la monarquía; por cima de ambos se levanta el *Porvenir*, que pertenece á la inteligencia. Si la estampa no puede ser más simpática á los ojos de un pensador fiel á las ideas modernas lo escrito á su pie no puede ser más desconsolador: "*un torrente de palabras en un desierto de ideas.*" Ciertamente que un ideal tan grande debia parecer un sueño hace cincuenta años cuando todavía hoy o pone la ignorancia tantos obstáculos al triunfo de la justicia y de la libertad.

La guerra que siguió á la muerte de Fernando VII no dió margen á dibujos epigramáticos: una lucha de aquella índole no podia inspirar nada que hiciera reír; Don Carlos, Cabrera y sus parciales no eran figuras á propósito para ello.

Los absolutistas esgrimieron el ridículo contra el revolucionario más ilustre que ha tenido España, contra aquel cuyo nombre debe ser pronunciado con más respeto, D. Juan Alvarez Mendizábal: todas las caricaturas que contra él se hicieron le acusan de ladrón; pero no debió él temerlas ni perseguirlas á pesar del poder que para ello tuvo, cuando todavía se conservan muchas. Pero no importa; más ha de durar aún la gloria del que se vió calumniado en ellas.

Así como en las caricaturas políticas de entonces brilló la originalidad, tal vez como cualidad única, las caricaturas de costumbres hechas en aquellos años y en los que siguieron á la lucha con Francia, carecen por completo de carácter nacional; tienen, sí, muchos rasgos picantes, propios del génio cómico español, pero las más parecen inspiradas en los trabajos de los caricaturistas franceses, cuyas obras se reprodujeron alguna vez entre nosotros, sin otra variante ni otra alteracion que la de traducir lo escrito al pié de las estampas: cuando los dibujos satíricos de esta época tienen verdadera originalidad es cuando atacan algo francés, cuando hacen mofa de las modas, de las costumbres y de los usos de allende el Pirineo.

Una de las más antiguas caricaturas que hasta hoy han llegado, es la de la célebre comedianta Rita Luna, en la comedia *La conquistista de Barcelona*, que por lo visto debió representar con poquísimos acierto: está representada en el dibujo con sombrero de plu-

mas, ciñendo espada, con baston de mando en la mano, y las siguientes palabras por vía de comentario:

"Aprended, farsa, de mí  
Lo que vá de ayer á hoy,  
Que en *La Esclava* asombro fui  
Y en esta apestando estoy.

Más moderna es *La disputa de los calzones*, en que un matrimonio pelea por la posesion de aquella prenda, que parece el símbolo de la autoridad doméstica, y todavía más cercana á nuestros dias, otra nominada, *La ocupacion del pancista*, acompañada de siete letreros en los que dá á entender que cada día de la semana come en una casa distinta. Otra, graciosamente dibujada, representa á un enfermo postrado en el lecho y á quien la muerte parece dispuesta á llevarse consigo mientras el médico, con los ojos vendados, enarbola un tremendo garrote para herir á ciegas, lo mismo al descarnado esqueleto que al desdichado enfermo.

*La carga de un marido*, es una mujer que, montada sobre su marido le hace andar diciendo, *Vamos, querido, vamos*: la exigente esposa lleva las manos llenas de cuentas de modistas, tapiceros, peñadoras, etc., y el marido, agobiado por tanto peso, exclama apoyándose en un baston; ¡*Oh, qué carga tan pesada es una mujer ligera!*

*El jóven del día ó el lechuguino sin máscara*, es un caballereite ridículamente vestido, colocado entre una mariposa y un pavo real, emblemas de la volubilidad y la vanidad, y que lleva en el sombrero una veleta; sobre el brazo derecho, con cuya mano se arregla la corbata, tiene un camaleon y sobre el hombro izquierdo una ardilla; á sus piés una zorra, que más parece perro galgo, devora una gallina, y á la derecha de la figura vá escrito lo siguiente:

"¿Qué es el hombre? Un camaleon,  
Que variando vestidura,  
Manifiesta en su figura  
Su voluble corazon,  
Aunque ocultarlo procura.

Al pié del petimetre van estas dos quintillas:

Vivid, hermosas, alerta,  
Pues contra esta raza loca  
Toda precaucion es poca,  
Y toda palabra muerta:  
Para él toda honra es incierta.

Es ardilla, es mariposa,  
Es veleta siempre airosa,  
Es pavo en su vanidad,  
Y es zorro en sagacidad,  
Pues busca esclava y no esposa. »

Compañera de esta lámina, y grabada por el mismo artista, parece otra titulada *El corazón del hombre, ó la jóven que pierde su tiempo*: una mujer hermosa, de pocos años y elegantemente vestida, procura en vano armada de un mazo clavar la saeta de amor sincero en el corazón del hombre, tan empedernido y duro, que despunta y tuerce la flecha antes que dejarse traspasar por ella: al pié de la *pyra sentimental*, en que el corazón del hombre está colocado, se ven, también despuntadas, las saetas de la *rectitud, la dulzura, la humanidad, la bondad, la fidelidad, el desinterés y la amistad*; tantas, en fin, que la pobre jóven exclama desesperanzada: «*Se tomaría antes la luna con los dientes que ablandarla.*»

Un gran deseo de moralizar las costumbres debió apoderarse de ciertos dibujantes contemporáneos de nuestros abuelos, cuando todavía hoy son bastantes las estampas que vemos, inspiradas entonces por el horror á la lujuria y al juego.

*Efectos de la sensualidad* es el título de una en que, sobre un pedestal, rodeado por cinco hombres enfermizos, débiles, y hasta repugnantes, se vé subida una mujer que muestra una careta, y vá ataviada con vestido negro de medio paso, y mantilla y chapines blancos. Por cima de ella vuelan un pisaverde y un murciélago, y bajo el primero de ambos va colocada esta disparatada décima:

«Vuela, necio, á tu locura  
que si así la esfera exhalas,  
verás que rompen tus alas  
una aparente hermosura:  
mira esa bella figura;  
mas, pára el entendimiento,

y de tu lascivo intento  
depón breve la intencion;  
huye deleites, que son  
sombra, estrago, nada y viento.»

Uno de los hombres colocados al pié de la mujer, figura principal de la composicion, sostiene con la mano izquierda un cartelon que dice; *Aquellos polvos traen estos lodos*, y sobre su cabeza vá esta otra décima compañera de la anterior:

Ayer nos vimos ufanos,  
adorando por deidad  
nuestra propia enfermedad  
en los tratos más tiranos;  
todos los deseos vanos  
conseguidos, concluyeron,  
y en breve pasar se vieron  
desde el gusto al sentimiento,  
siendo hoy duro tormento  
las que dichas parecieron.

De un versículo del Evangelio de San Mateo vá precedida una estampa que figura un árbol, cuyas ramas dividen en dos partes la composicion; en la de abajo un hombre que está escribiendo se levanta rápidamente de su asiento á detener la mano que con un pequeño mazo vá á tocar en un reloj de pared la última hora de su vida, mientras la muerte siega con su guadaña el árbol que ocupa el centro de la estancia: encima de esta y sobre el ramaje hay colocadas dos mesas, en las que varias parejas se entregan á los desórdenes de la orgía. Estos ocho versos, peores que todos los copiados hasta ahora, completan el cuadro:

¡O vosotros á quienes embelesa  
el dulce echizo del placer mundano.  
No veis que vá á cogernos por sorpresa  
el golpe fatal de irresistible mano?

Advertid la segur, que á toda piesa  
se dirige á la raiz del árbol vano:  
y que árbol de tal fruto, será luego  
arrojado al voráz, eterno fuego.»

La lotería inspiró también muchos dibujos, pero éstos tienen, si cabe, ménos carácter epigramático que las estampas citadas, y

las más de las veces no tienen otro objeto que expresar las diferentes emociones que los jugadores reciben con la pérdida ó la ganancia.

Pasado el año 1840, la caricatura tomó en Madrid gran incremento y fueron varios los periódicos que repartieron á sus suscritores láminas en que se hacia descaradamente burla de los gobiernos y de sus actos; á temporadas disfrutaban los dibujantes de más ó ménos libertad en la ejecucion de sus obras, y fácilmente podrá el lector suponer bajo qué dominaciones han podido trabajar los caricaturistas con ménos peligro. Ya sea porque los ministerios autoritarios han ocupado el poder mucho más tiempo que los liberales, y bajo ellos era fácil que un dibujo algo atrevido fuese castigado con un destierro á Fernando Póo; ya porque el renacimiento franco-clásico, que tuvo aquí numerosos partidarios, fuera enemigo de la sátira, lo cierto es que no podemos citar entre nuestros artistas contemporáneos un sólo caricaturista de verdadero mérito.

Un pintor hoy desconocido para muchos y que murió cuando mayores esperanzas se habian concebido sobre lo que llegaria á producir su génio verdaderamente extraordinario, Leonardo Alenza, es el único artista de nuestros dias cuyo nombre merezca citarse al tratar de la caricatura en España.

Pero Alenza, cuya genialidad se revela claramente en las obras que le sobrevivieron no llegó á trabajar lo suficiente para legar á la posteridad el fruto de una personalidad artística completamente formada. De sus composiciones serias no hemos de hablar aquí, y en cuanto á las de carácter cómico, aunque dejan traslucir las facultades extraordinarias de que su autor estaba dotado, no pasan de la categoría de juguetes improvisados en la mesa de un café ó en el reverso de una carta. Sus chispeantes escenas de costumbres, sus tipos de majos y manolas, sus figuras de paletos y mendigos retratan el Madrid de 1830 con tanta fidelidad como donire y gracia, pero no son más que tipos muy bien dibujados, hermosos estudios del natural: no conocemos ninguna obra suya que tenga como caricatura verdadera importancia.

Nació en Madrid en 1807 y murió en 1845 siendo enterrado con la limosna de sus amigos que, viendo ya en el cementerio abierta para el artista la fosa comun en que terminan todas las angustias y los dolores de la pobreza, pagaron para el que hubiera

sido un segundo Goya, una sepultura humilde sobre cuya piedra pudo ponerse el nombre de Leonardo Alenza.

Entre los artistas que hoy cultivan la caricatura merece citarse Francisco Ortego. Sus obras son de todos conocidas y apreciadas; es un verdadero caricaturista que reúne á la verdad y la gracia una gran facilidad para dibujar y no poca intencion. Sus composiciones políticas y sus escenas de costumbres, los dibujos con que animó las columnas del *Gil Blas* antes y hasta poco despues de la revolucion de 1868, están en la memoria de todos y de buena gana recordáramos alguno para describirlo, pero fácilmente comprenderá por qué no lo hacemos quien conserve en la memoria cuál era el blanco á que asestaba sus tiros.

Al ver lo imcompleta y lo pobre de datos que aparece esta noticia de la caricatura en España, habrá quien piense que no ha existido en el nuestro como en otros pueblos ese instinto natural que hace al hombre buscar, hallar y poner de relieve el ridículo en que caen sus semejantes por sus vicios ó sus malas pasiones: lo que hay es que en España no se ha disfrutado nunca, ni tranquilamente, de aquella libertad necesaria para que la sátira dibujada se desarrolle y viva.

### VIII

Digimos no há mucho que la caricatura era en Francia eminentemente social; así es en efecto. Los artistas franceses han empleado la sátira en pró ó en contra de determinadas soluciones políticas, cuando los problemas de la gobernacion del Estado lo han absorbido todo, pero durante aquellos períodos en que los espíritus se hallaban un tanto en calma, los satíricos de allende el Pirineo batallaron preferentemente contra las costumbres y los vicios sociales: mientras la política lo ha conmovido y agitado todo, el lápiz se ha puesto al servicio de las ideas modernas para fustigar los recuerdos de un pasado que la razon condena y el presente rechaza con toda la energia de sus fuerzas; mas apénas han pactado trégua los partidos, el sarcasmo y la burla han zaherido las preocupaciones, las malas costumbres y los vicios sociales, no en lo que de fundamental pueden tener sino en aquellas de sus manifestaciones más frecuentes. Así, por ejemplo, el or-